



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Las memorias

Un texto autobiográfico libera a su autor de la sobrecarga de recuerdos e imágenes vividas, imaginadas o aprendidas. Es imposible almacenar en la memoria todas las experiencias de una vida. Un lector o un buen crítico interpretan o sienten mejor el texto que su propio autor; e incluso entienden mejor al autor que éste a sí mismo.

Las experiencias ajenas, y las recibidas a través de textos anteriores, se confunden con las experiencias del propio autor. Éste, despojándose de ellas al escribirlas, las hace habitar en la sensibilidad del lector, que las interpreta al sacarlas de la letra impresa, que es donde habita el olvido.

Escribir es, a la vez, un intento de apresar los momentos fugaces y también un modo de ordenar el caos. Recuerdos e imágenes pueblan la memoria, pero no son *memorias*. Las *memorias individuales* son siempre selectivas, y esta selección debe hacerse hilvanando las imágenes que más duelen con las que más gratifican. En la mayoría de los casos el autor de unas *memorias* tiende a censurar lo que más le duele y molesta de su vida. Pero un lector avisado lo nota, porque el memorialista aparece como el único bueno de la trama.